

Ganadores del Cuarto Concurso

Eduardo Cabrera: Primer Premio Al Otro Lado Del Ventanal

Eduardo Cabrera.
Primer premio.

T Al ver porque leyó todo lo que encontraba cuando chico. Tal vez porque hace 50 años, en su humilde casa copiapina, donde no había luz eléctrica, sino unas hermosas lámparas a parafina, su abuelo leía unos folletines y él se dormía escuchándolos, hoy Eduardo Cabrera sueña con su flamante premio en la mano.

—Me enteré de este concurso gracias a un paciente; yo no compro diarios, él tiene la gestiona de *El Mercurio*, *Arturo y Larraín*, que en la parte que más me gusta. En la ventana que tengo para informarme en los aspectos que son de mi interés. Y como una semana antes del cierre de esta nueva versión deseé participar, y sinceramente lo hice por una oportunidad económica. No estoy en este momento atendiendo por intenciones literarias como las puede haber tenido cuando muchacho.

Eduardo Cabrera es el autor de *Al otro lado del ventanal*, obra ganadora del "Cuarto Concurso de Cuentos" que ya en forma tradicional organiza "El Mercurio". Trabaja en la reparación de aparatos electrónicos, televisores, radios, en un pequeño taller que ha instalado en su hogar.

—Me dedicé a esto hace unos siete u ocho años, porque quedé sin trabajo. Antes también me desempeñaba en el campo de la electrónica. Momentos difíciles, muy difíciles de ocupación. De manera que primero puse un taller por ahí por familiarizar y por el lado.

Tiene dos hijos que acaban de recibirse. "En ese sentido hemos sido muy afortunados".

—Y donde cuándo escribió?

—Desde chico. "Puedo soñar, claro", —predecía mientras echaba su brazo para atrás, se acomodaba mejor en la silla y comenzaba a recitar.

—En la casa de unos tíos había una máquina de escribir, y ahí me salían algunas cosas cortitas. Después en la adolescencia se me despertó una tremenda inquietud por leer.

Pasó mucho tiempo, "yo le diría casi toda una vida", en que no volvió a experimentar ese desafío frente a la página en blanco.

En otra oportunidad lo regalaron a sus hijos, cuando ya estaban en secundaria, una máquina vieja de escribir;

la reparé y ahí comenzó de nuevo. "¿Cuál la motivación en mí viene por las máquinas (escribe)". A mano no lo se lo nada.

—De nada —concluye— que el hecho de participar en una tipo de concursos —cuando uno hace cuatro años, sin resultado—, y el haberlo ahora, es una aventura, una humarada así, porque no corresponde a una actividad de vida.

—¿Qué nació en esta época en que volvió a escribir; era un sueño lejano?

—Corrientemente siempre hay una idea, la fantasía saca no sabe uno cómo, entonces esa idea en alguna forma la trabajo, así es para mí la etapa de mayor entusiasmo intelectual, lo más importante del asunto. En ese momento empieza la conversación con los personajes, pero escribiendo en una materia muy distinta. Me cuenta, y cuando como me cuenta, y después sin sentido muy crítico con respecto a lo que escribo, resulta una experiencia no

gativa. Las personas con las que yo pude haber imaginado o ideado diálogos con ellas, puestas en la máquina me dicen no. No quieren. Me decepciona y lo dejo de lado, a veces por un tiempo larguísimo.

—Y este cuento que resultó ganador, "Al otro lado del ventanal", cómo lo que llegó a ser?

—Mire, las ideas no me cuentan, me sobran. Hay varias volando, pero en este caso en particular, aunque había escrito algunas cosas, no muchas, que yo llamo estudios de redacción, no había nada entre ellas que se prestara para comenzar. Tenía entre esas ideas una más larga o la que le contrapongo una situación y la elegí.

Salida la historia de un joven provinciano que sueña que la acomodó muy bien en lugar en que vive como protagonista y el matrimonio donde de cuál lo único que quiere es augurio como un hijo propio, el muchacho no se deja querer, supe hasta el final entregarse a ese mundo, a esa realidad.

—La escribió tres veces durante esa semana que me quedaba antes del cierre —agrega su autor. No me salieron todavía. Me pareció que estaba algo desmembrada, la apoyé colocándola en forma de diario, y me dije, o no la mando o la envío como estaba.

—Y giró a Dios la semana, porque ganó entre 2.800 participantes.

—Lo que fundamentalmente me ha dado —creo que se cuenta poco esto (dice burlito)— es una especie de tranquilidad en el aspecto económico, que para mí es un verdadero salto de mata. Que eso pueda repetirse, es super difícil. Que abra alguna perspectiva de trabajo de tipo literario para mí... lo duda. Si yo hubiera tenido una fuerte vocación ya me habría lanzado en este campo a como de lugar. Ojalá me dé una mayor confianza. Pienso que mi gran problema es la actividad.

—¿Cuánto lee sus cuentos?

—No. Me gusta a Dios la semana, porque ganó entre 2.800 participantes.

—Lo que fundamentalmente me ha dado —creo que se cuenta poco esto (dice burlito)— es una especie de tranquilidad en el aspecto económico, que para mí es un verdadero salto de mata. Que eso pueda repetirse, es super difícil. Que abra alguna perspectiva de trabajo de tipo literario para mí... lo duda. Si yo hubiera tenido una fuerte vocación ya me habría lanzado en este campo a como de lugar. Ojalá me dé una mayor confianza. Pienso que mi gran problema es la actividad.

—¿Cuánto lee sus cuentos?

—No. Me gusta a Dios la semana, porque ganó entre 2.800 participantes.

—Lo que fundamentalmente me ha dado —creo que se cuenta poco esto (dice burlito)— es una especie de tranquilidad en el aspecto económico, que para mí es un verdadero salto de mata. Que eso pueda repetirse, es super difícil. Que abra alguna perspectiva de trabajo de tipo literario para mí... lo duda. Si yo hubiera tenido una fuerte vocación ya me habría lanzado en este campo a como de lugar. Ojalá me dé una mayor confianza. Pienso que mi gran problema es la actividad.

—¿Cuánto lee sus cuentos?

—No. Me gusta a Dios la semana, porque ganó entre 2.800 participantes.

—Lo que fundamentalmente me ha dado —creo que se cuenta poco esto (dice burlito)— es una especie de tranquilidad en el aspecto económico, que para mí es un verdadero salto de mata. Que eso pueda repetirse, es super difícil. Que abra alguna perspectiva de trabajo de tipo literario para mí... lo duda. Si yo hubiera tenido una fuerte vocación ya me habría lanzado en este campo a como de lugar. Ojalá me dé una mayor confianza. Pienso que mi gran problema es la actividad.

—¿Cuánto lee sus cuentos?

—No. Me gusta a Dios la semana, porque ganó entre 2.800 participantes.

—Lo que fundamentalmente me ha dado —creo que se cuenta poco esto (dice burlito)— es una especie de tranquilidad en el aspecto económico, que para mí es un verdadero salto de mata. Que eso pueda repetirse, es super difícil. Que abra alguna perspectiva de trabajo de tipo literario para mí... lo duda. Si yo hubiera tenido una fuerte vocación ya me habría lanzado en este campo a como de lugar. Ojalá me dé una mayor confianza. Pienso que mi gran problema es la actividad.

—¿Cuánto lee sus cuentos?

—No. Me gusta a Dios la semana, porque ganó entre 2.800 participantes.

—Lo que fundamentalmente me ha dado —creo que se cuenta poco esto (dice burlito)— es una especie de tranquilidad en el aspecto económico, que para mí es un verdadero salto de mata. Que eso pueda repetirse, es super difícil. Que abra alguna perspectiva de trabajo de tipo literario para mí... lo duda. Si yo hubiera tenido una fuerte vocación ya me habría lanzado en este campo a como de lugar. Ojalá me dé una mayor confianza. Pienso que mi gran problema es la actividad.

—¿Cuánto lee sus cuentos?

—No. Me gusta a Dios la semana, porque ganó entre 2.800 participantes.

—Lo que fundamentalmente me ha dado —creo que se cuenta poco esto (dice burlito)— es una especie de tranquilidad en el aspecto económico, que para mí es un verdadero salto de mata. Que eso pueda repetirse, es super difícil. Que abra alguna perspectiva de trabajo de tipo literario para mí... lo duda. Si yo hubiera tenido una fuerte vocación ya me habría lanzado en este campo a como de lugar. Ojalá me dé una mayor confianza. Pienso que mi gran problema es la actividad.

—¿Cuánto lee sus cuentos?

—No. Me gusta a Dios la semana, porque ganó entre 2.800 participantes.

—Lo que fundamentalmente me ha dado —creo que se cuenta poco esto (dice burlito)— es una especie de tranquilidad en el aspecto económico, que para mí es un verdadero salto de mata. Que eso pueda repetirse, es super difícil. Que abra alguna perspectiva de trabajo de tipo literario para mí... lo duda. Si yo hubiera tenido una fuerte vocación ya me habría lanzado en este campo a como de lugar. Ojalá me dé una mayor confianza. Pienso que mi gran problema es la actividad.

—¿Cuánto lee sus cuentos?

—No. Me gusta a Dios la semana, porque ganó entre 2.800 participantes.

—Lo que fundamentalmente me ha dado —creo que se cuenta poco esto (dice burlito)— es una especie de tranquilidad en el aspecto económico, que para mí es un verdadero salto de mata. Que eso pueda repetirse, es super difícil. Que abra alguna perspectiva de trabajo de tipo literario para mí... lo duda. Si yo hubiera tenido una fuerte vocación ya me habría lanzado en este campo a como de lugar. Ojalá me dé una mayor confianza. Pienso que mi gran problema es la actividad.

—¿Cuánto lee sus cuentos?

—No. Me gusta a Dios la semana, porque ganó entre 2.800 participantes.

—Lo que fundamentalmente me ha dado —creo que se cuenta poco esto (dice burlito)— es una especie de tranquilidad en el aspecto económico, que para mí es un verdadero salto de mata. Que eso pueda repetirse, es super difícil. Que abra alguna perspectiva de trabajo de tipo literario para mí... lo duda. Si yo hubiera tenido una fuerte vocación ya me habría lanzado en este campo a como de lugar. Ojalá me dé una mayor confianza. Pienso que mi gran problema es la actividad.

—¿Cuánto lee sus cuentos?

—No. Me gusta a Dios la semana, porque ganó entre 2.800 participantes.

—Lo que fundamentalmente me ha dado —creo que se cuenta poco esto (dice burlito)— es una especie de tranquilidad en el aspecto económico, que para mí es un verdadero salto de mata. Que eso pueda repetirse, es super difícil. Que abra alguna perspectiva de trabajo de tipo literario para mí... lo duda. Si yo hubiera tenido una fuerte vocación ya me habría lanzado en este campo a como de lugar. Ojalá me dé una mayor confianza. Pienso que mi gran problema es la actividad.

—¿Cuánto lee sus cuentos?

—No. Me gusta a Dios la semana, porque ganó entre 2.800 participantes.

—Lo que fundamentalmente me ha dado —creo que se cuenta poco esto (dice burlito)— es una especie de tranquilidad en el aspecto económico, que para mí es un verdadero salto de mata. Que eso pueda repetirse, es super difícil. Que abra alguna perspectiva de trabajo de tipo literario para mí... lo duda. Si yo hubiera tenido una fuerte vocación ya me habría lanzado en este campo a como de lugar. Ojalá me dé una mayor confianza. Pienso que mi gran problema es la actividad.

—¿Cuánto lee sus cuentos?

—No. Me gusta a Dios la semana, porque ganó entre 2.800 participantes.

—Lo que fundamentalmente me ha dado —creo que se cuenta poco esto (dice burlito)— es una especie de tranquilidad en el aspecto económico, que para mí es un verdadero salto de mata. Que eso pueda repetirse, es super difícil. Que abra alguna perspectiva de trabajo de tipo literario para mí... lo duda. Si yo hubiera tenido una fuerte vocación ya me habría lanzado en este campo a como de lugar. Ojalá me dé una mayor confianza. Pienso que mi gran problema es la actividad.

—¿Cuánto lee sus cuentos?

—No. Me gusta a Dios la semana, porque ganó entre 2.800 participantes.

—Lo que fundamentalmente me ha dado —creo que se cuenta poco esto (dice burlito)— es una especie de tranquilidad en el aspecto económico, que para mí es un verdadero salto de mata. Que eso pueda repetirse, es super difícil. Que abra alguna perspectiva de trabajo de tipo literario para mí... lo duda. Si yo hubiera tenido una fuerte vocación ya me habría lanzado en este campo a como de lugar. Ojalá me dé una mayor confianza. Pienso que mi gran problema es la actividad.

—¿Cuánto lee sus cuentos?

—No. Me gusta a Dios la semana, porque ganó entre 2.800 participantes.

—Lo que fundamentalmente me ha dado —creo que se cuenta poco esto (dice burlito)— es una especie de tranquilidad en el aspecto económico, que para mí es un verdadero salto de mata. Que eso pueda repetirse, es super difícil. Que abra alguna perspectiva de trabajo de tipo literario para mí... lo duda. Si yo hubiera tenido una fuerte vocación ya me habría lanzado en este campo a como de lugar. Ojalá me dé una mayor confianza. Pienso que mi gran problema es la actividad.

—¿Cuánto lee sus cuentos?

—No. Me gusta a Dios la semana, porque ganó entre 2.800 participantes.

—Lo que fundamentalmente me ha dado —creo que se cuenta poco esto (dice burlito)— es una especie de tranquilidad en el aspecto económico, que para mí es un verdadero salto de mata. Que eso pueda repetirse, es super difícil. Que abra alguna perspectiva de trabajo de tipo literario para mí... lo duda. Si yo hubiera tenido una fuerte vocación ya me habría lanzado en este campo a como de lugar. Ojalá me dé una mayor confianza. Pienso que mi gran problema es la actividad.

—¿Cuánto lee sus cuentos?

Ramón Díaz Eterovic: Segundo Premio Por Amor a la Señorita Blandish

Ramón Díaz Eterovic.
Segundo premio.

T IENE talento, oficio, pero indudablemente también suerte. Ha obtenido premios en 24 concursos en los últimos cuatro años. Dos seguidos en el certamen Alonso de Ercilla, que organiza la Embajada de España; uno en la radio Unbral, otro en el Instituto Chileno-Francés de Cultura. Sigue y sigue. "Los concursos son una buena posibilidad, una nueva alternativa de escribir, difundir las obras".

Ramón Díaz, 34 años, ha publicado seis libros, dos de poesía, tres de cuento y una novela. "Tengo además como cuatro novelas inéditas y un buen volumen de cuentos".

En definitiva, su principal ocupación es ser escritor, pese a que estudia Administración Pública y trabajó en el campo hasta el año 1985.

Dirige su taller en la Sociedad de Escritores de Chile y es miembro del directorio de esa entidad. El grupo de sus discípulos lo forman unas ochenta personas, entre jóvenes, dueños de casa y futuros profesionales.

A él le corrige su señora, Soledad González, también escritora. "En mi primera lección", Justos se critican, se ayudan. Comparten esta afición y el cuidado de sus pequeños hijos Valentina y Alonso.

—Escribir es lo que me hace más feliz.

—¿Cómo le ha ido con sus libros publicados?

—Bien, sobre todo con *Arturo*, en prólogo, obra autocrítica, en la que recopilé varios de mis cuentos y publicados en 1985. En variada; algunos relatos tienen que ver con el mundo juvenil, las preocupaciones de los estudiantes, mucho con el mundo de la pareja. La crítica lo trató bien.

En 1987 la Editorial Sur Fronteras le publicó la novela política *La ciudad está triste*. Se trata de un trabajo con el que inicia una serie dentro de este género denominado la "novela negra". Ya lleva cuatro firmadas. La segunda de estas novelas obtuvo el segundo lugar en el Concurso "La Casa de las Américas", realizado en La Habana, Cuba.

—¿Le da bien o está el político?

—Me propuse en algún momento escribir tres novelas policíacas, salieron cuatro, pero entendí de escribir cosas sobre que tienen que ver con diferentes temáticas y estilos. Y son lo referente a más cuentos, salvo éste que escribí a "El Mercurio", no tienen que ver con el político.

En efecto, *Por amor a la señorita Blandish* es un cuento de carácter político, pero muy especial. Su personaje principal, el inspector Iluminado Espejo, es como la antítesis de los clásicos seres que encarnan estos roles. "Quiero jugar con la idea de lo que es un breve político. Escribo el más agorero, medio asesino, fijo, no es político como el típico detective. Empecé a trabajar como una humilde y de pronto me di cuenta que la historia me satisfacía bastante".

Me dejó la sensación que uno era capaz de crear un mundo a través de las palabras. Jugar y crear... Bueno, y a partir de eso, nunca más pude dejar de escribir. Aunque se vive en una especie de duelo permanente entre lograr encontrar la posibilidad de que el propio trabajo alcance para subsistir en forma digna y simplemente dedicarse a escribir.

En efecto, *Por amor a la señorita Blandish* es un cuento de carácter político, pero muy especial. Su personaje principal, el inspector Iluminado Espejo, es como la antítesis de los clásicos seres que encarnan estos roles. "Quiero jugar con la idea de lo que es un breve político. Escribo el más agorero, medio asesino, fijo, no es político como el típico detective. Empecé a trabajar como una humilde y de pronto me di cuenta que la historia me satisfacía bastante".

Me dejó la sensación que uno era capaz de crear un mundo a través de las palabras. Jugar y crear... Bueno, y a partir de eso, nunca más pude dejar de escribir. Aunque se vive en una especie de duelo permanente entre lograr encontrar la posibilidad de que el propio trabajo alcance para subsistir en forma digna y simplemente dedicarse a escribir.

En efecto, *Por amor a la señorita Blandish* es un cuento de carácter político, pero muy especial. Su personaje principal, el inspector Iluminado Espejo, es como la antítesis de los clásicos seres que encarnan estos roles. "Quiero jugar con la idea de lo que es un breve político. Escribo el más agorero, medio asesino, fijo, no es político como el típico detective. Empecé a trabajar como una humilde y de pronto me di cuenta que la historia me satisfacía bastante".

Me dejó la sensación que uno era capaz de crear un mundo a través de las palabras. Jugar y crear... Bueno, y a partir de eso, nunca más pude dejar de escribir. Aunque se vive en una especie de duelo permanente entre lograr encontrar la posibilidad de que el propio trabajo alcance para subsistir en forma digna y simplemente dedicarse a escribir.

En efecto, *Por amor a la señorita Blandish* es un cuento de carácter político, pero muy especial. Su personaje principal, el inspector Iluminado Espejo, es como la antítesis de los clásicos seres que encarnan estos roles. "Quiero jugar con la idea de lo que es un breve político. Escribo el más agorero, medio asesino, fijo, no es político como el típico detective. Empecé a trabajar como una humilde y de pronto me di cuenta que la historia me satisfacía bastante".

Me dejó la sensación que uno era capaz de crear un mundo a través de las palabras. Jugar y crear... Bueno, y a partir de eso, nunca más pude dejar de escribir. Aunque se vive en una especie de duelo permanente entre lograr encontrar la posibilidad de que el propio trabajo alcance para subsistir en forma digna y simplemente dedicarse a escribir.

En efecto, *Por amor a la señorita Blandish* es un cuento de carácter político, pero muy especial. Su personaje principal, el inspector Iluminado Espejo, es como la antítesis de los clásicos seres que encarnan estos roles. "Quiero jugar con la idea de lo que es un breve político. Escribo el más agorero, medio asesino, fijo, no es político como el típico detective. Empecé a trabajar como una humilde y de pronto me di cuenta que la historia me satisfacía bastante".

Me dejó la sensación que uno era capaz de crear un mundo a través de las palabras. Jugar y crear... Bueno, y a partir de eso, nunca más pude dejar de escribir. Aunque se vive en una especie de duelo permanente entre lograr encontrar la posibilidad de que el propio trabajo alcance para subsistir en forma digna y simplemente dedicarse a escribir.

En efecto, *Por amor a la señorita Blandish* es un cuento de carácter político, pero muy especial. Su personaje principal, el inspector Iluminado Espejo, es como la antítesis de los clásicos seres que encarnan estos roles. "Quiero jugar con la idea de lo que es un breve político. Escribo el más agorero, medio asesino, fijo, no es político como el típico detective. Empecé a trabajar como una humilde y de pronto me di cuenta que la historia me satisfacía bastante".

Me dejó la sensación que uno era capaz de crear un mundo a través de las palabras. Jugar y crear... Bueno, y a partir de eso, nunca más pude dejar de escribir. Aunque se vive en una especie de duelo permanente entre lograr encontrar la posibilidad de que el propio trabajo alcance para subsistir en forma digna y simplemente dedicarse a escribir.

En efecto, *Por amor a la señorita Blandish* es un cuento de carácter político, pero muy especial. Su personaje principal, el inspector Iluminado Espejo, es como la antítesis de los clásicos seres que encarnan estos roles. "Quiero jugar con la idea de lo que es un breve político. Escribo el más agorero, medio asesino, fijo, no es político como el típico detective. Empecé a trabajar como una humilde y de pronto me di cuenta que la historia me satisfacía bastante".

Me dejó la sensación que uno era capaz de crear un mundo a través de las palabras. Jugar y crear... Bueno, y a partir de eso, nunca más pude dejar de escribir. Aunque se vive en una especie de duelo permanente entre lograr encontrar la posibilidad de que el propio trabajo alcance para subsistir en forma digna y simplemente dedicarse a escribir.

En efecto, *Por amor a la señorita Blandish* es un cuento de carácter político, pero muy especial. Su personaje principal, el inspector Iluminado Espejo, es como la antítesis de los clásicos seres que encarnan estos roles. "Quiero jugar con la idea de lo que es un breve político. Escribo el más agorero, medio asesino, fijo, no es político como el típico detective. Empecé a trabajar como una humilde y de pronto me di cuenta que la historia me satisfacía bastante".

Me dejó la sensación que uno era capaz de crear un mundo a través de las palabras. Jugar y crear... Bueno, y a partir de eso, nunca más pude dejar de escribir. Aunque se vive en una especie de duelo permanente entre lograr encontrar la posibilidad de que el propio trabajo alcance para subsistir en forma digna y simplemente dedicarse a escribir.

En efecto, *Por amor a la señorita Blandish* es un cuento de carácter político, pero muy especial. Su personaje principal, el inspector Iluminado Espejo, es como la antítesis de los clásicos seres que encarnan estos roles. "Quiero jugar con la idea de lo que es un breve político. Escribo el más agorero, medio asesino, fijo, no es político como el típico detective. Empecé a trabajar como una humilde y de pronto me di cuenta que la historia me satisfacía bastante".

Me dejó la sensación que uno era capaz de crear un mundo a través de las palabras. Jugar y crear... Bueno, y a partir de eso, nunca más pude dejar de escribir. Aunque se vive en una especie de duelo permanente entre lograr encontrar la posibilidad de que el propio trabajo alcance para subsistir en forma digna y simplemente dedicarse a escribir.

En efecto, *Por amor a la señorita Blandish* es un cuento de carácter político, pero muy especial. Su personaje principal, el inspector Iluminado Espejo, es como la antítesis de los clásicos seres que encarnan estos roles. "Quiero jugar con la idea de lo que es un breve político. Escribo el más agorero, medio asesino, fijo, no es político como el típico detective. Empecé a trabajar como una humilde y de pronto me di cuenta que la historia me satisfacía bastante".

Me dejó la sensación que uno era capaz de crear un mundo a través de las palabras. Jugar y crear... Bueno, y a partir de eso, nunca más pude dejar de escribir. Aunque se vive en una especie de duelo permanente entre lograr encontrar la posibilidad de que el propio trabajo alcance para subsistir en forma digna y simplemente dedicarse a escribir.

En efecto, *Por amor a la señorita Blandish* es un cuento de carácter político, pero muy especial. Su personaje principal, el inspector Iluminado Espejo, es como la antítesis de los clásicos seres que encarnan estos roles. "Quiero jugar con la idea de lo que es un breve político. Escribo el más agorero, medio asesino, fijo, no es político como el típico detective. Empecé a trabajar como una humilde y de pronto me di cuenta que la historia me satisfacía bastante".

Me dejó la sensación que uno era capaz de crear un mundo a través de las palabras. Jugar y crear... Bueno, y a partir de eso, nunca más pude dejar de escribir. Aunque se vive en una especie de duelo permanente entre lograr encontrar la posibilidad de que el propio trabajo alcance para subsistir en forma digna y simplemente dedicarse a escribir.

En efecto, *Por amor a la señorita Blandish* es un cuento de carácter político, pero muy especial. Su personaje principal, el inspector Iluminado Espejo, es como la antítesis de los clásicos seres que encarnan estos roles. "Quiero jugar con la idea de lo que es un breve político. Escribo el más agorero, medio asesino, fijo, no es político como el típico detective. Empecé a trabajar como una humilde y de pronto me di cuenta que la historia me satisfacía bastante".

Me dejó la sensación que uno era capaz de crear un mundo a través de las palabras. Jugar y crear... Bueno, y a partir de eso, nunca más pude dejar de escribir. Aunque se vive en una especie de duelo permanente entre lograr encontrar la posibilidad de que el propio trabajo alcance para subsistir en forma digna y simplemente dedicarse a escribir.

En efecto, *Por amor a la señorita Blandish* es un cuento de carácter político, pero muy especial. Su personaje principal, el inspector Iluminado Espejo, es como la antítesis de los clásicos seres que encarnan estos roles. "Quiero jugar con la idea de lo que es un breve político. Escribo el más agorero, medio asesino, fijo, no es político como el típico detective. Empecé a trabajar como una humilde y de pronto me di cuenta que la historia me satisfacía bastante".

Me dejó la sensación que uno era capaz de crear un mundo a través de las palabras. Jugar y crear... Bueno, y a partir de eso, nunca más pude dejar de escribir. Aunque se vive en una especie de duelo permanente entre lograr encontrar la posibilidad de que el propio trabajo alcance para subsistir en forma digna y simplemente dedicarse a escribir.

En efecto, *Por amor a la señorita Blandish* es un cuento de carácter político, pero muy especial. Su personaje principal, el inspector Iluminado Espejo, es como la antítesis de los clásicos seres que encarnan estos roles. "Quiero jugar con la idea de lo que es un breve político. Escribo el más agorero, medio asesino, fijo, no es político como el típico detective. Empecé a trabajar como una humilde y de pronto me di cuenta que la historia me satisfacía bastante".

Me dejó la sensación que uno era capaz de crear un mundo a través de las palabras. Jugar y crear... Bueno, y a partir de eso, nunca más pude dejar de escribir. Aunque se vive en una especie de duelo permanente entre lograr encontrar la posibilidad de que el propio trabajo alcance para subsistir en forma digna y simplemente dedicarse a escribir.

En efecto, *Por amor a la señorita Blandish* es un cuento de carácter político, pero muy especial. Su personaje principal, el inspector Iluminado Espejo, es como la antítesis de los clásicos seres que encarnan estos roles. "Quiero jugar con la idea de lo que es un breve político. Escribo el más agorero, medio asesino, fijo, no es político como el típico detective. Empecé a trabajar como una humilde y de pronto me di cuenta que la historia me satisfacía bastante".

Me dejó la sensación que uno era capaz de crear un mundo a través de las palabras. Jugar y crear... Bueno, y a partir de eso, nunca más pude dejar de escribir. Aunque se vive en una especie de duelo permanente entre lograr encontrar la posibilidad de que el propio trabajo alcance para subsistir en forma digna y simplemente dedicarse a escribir.

En efecto, *Por amor a la señorita Blandish* es un cuento de carácter político, pero muy especial. Su personaje principal, el inspector Iluminado Espejo, es como la antítesis de los clásicos seres que encarnan estos roles. "Quiero jugar con la idea de lo que es un breve político. Escribo el más agorero, medio asesino, fijo, no es político como el típico detective. Empecé a trabajar como una humilde y de pronto me di cuenta que la historia me satisfacía bastante".

Me dejó la sensación que uno era capaz de crear un mundo a través de las palabras. Jugar y crear... Bueno, y a partir de eso, nunca más pude dejar de escribir. Aunque se vive en una especie de duelo permanente entre lograr encontrar la posibilidad de que el propio trabajo alcance para subsistir en forma digna y simplemente dedicarse a escribir.

En efecto, *Por amor a la señorita Blandish* es un cuento de carácter político, pero muy especial. Su personaje principal, el inspector Iluminado Espejo, es como la antítesis de los clásicos seres que encarnan estos roles. "Quiero jugar con la idea de lo que es un breve político. Escribo el más agorero, medio asesino, fijo, no es político como el típico detective. Empecé a trabajar como una humilde y de pronto me di cuenta que la historia me satisfacía bastante".

Me dejó la sensación que uno era capaz de crear un mundo a través de las palabras. Jugar y crear... Bueno, y a partir de eso, nunca más pude dejar de escribir. Aunque se vive en una especie de duelo permanente entre lograr encontrar la posibilidad de que el propio trabajo alcance para subsistir en forma digna y simplemente dedicarse a escribir.

En efecto, *Por amor a la señorita Blandish* es un cuento de carácter político, pero muy especial. Su personaje principal, el inspector Iluminado Espejo, es como la antítesis de los clásicos seres que encarnan estos roles. "Quiero jugar con la idea de lo que es un breve político. Escribo el más agorero, medio asesino, fijo, no es político como el típico detective. Empecé a trabajar como una humilde y de pronto me di cuenta que la historia me satisfacía bastante".

Me dejó la sensación que uno era capaz de crear un mundo a través de las palabras. Jugar y crear... Bueno, y a partir de eso, nunca más pude dejar de escribir. Aunque se vive en una especie de duelo permanente entre lograr encontrar la posibilidad de que el propio trabajo alcance para subsistir en forma digna y simplemente dedicarse a escribir.

En efecto, *Por amor a la señorita Blandish* es un cuento de carácter político, pero muy especial. Su personaje principal, el inspector Iluminado Espejo, es como la antítesis de los clásicos seres que encarnan estos roles. "Quiero jugar con la idea de lo que es un breve político. Escribo el más agorero, medio asesino, fijo, no es político como el típico detective. Empecé a trabajar como una humilde y de pronto me di cuenta que la historia me satisfacía bastante".

Me dejó la sensación que uno era capaz de crear un mundo a través de las palabras. Jugar y crear... Bueno, y a partir de eso, nunca más pude dejar de escribir. Aunque se vive en una especie de duelo permanente entre lograr encontrar la posibilidad de que el propio trabajo alcance para subsistir en forma digna y simplemente dedicarse a escribir.

En efecto, *Por amor a la señorita Blandish* es un cuento de carácter político, pero muy especial. Su personaje principal, el inspector Iluminado Espejo, es como la antítesis de los clásicos seres que encarnan estos roles. "Quiero jugar con la idea de lo que es un breve político. Escribo el más agorero, medio asesino, fijo, no es político como el típico detective. Empecé a trabajar como una humilde y de pronto me di cuenta que la historia me satisfacía bastante".

Me dejó la sensación que uno era capaz de crear un mundo a través de las palabras. Jugar y crear... Bueno, y a partir de eso, nunca más pude dejar de escribir. Aunque se vive en una especie de duelo permanente entre lograr encontrar la posibilidad de que el propio trabajo alcance para subsistir en forma digna y simplemente dedicarse a escribir.

En efecto, *Por amor a la señorita Blandish* es

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)